

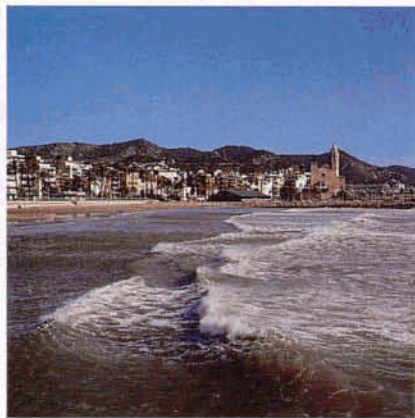
SITGES, LA VILLA BLANCA



© ELOI BONJOCH

LA TRADICIÓN Y ALGUNOS ARQUEÓLOGOS HAN REMONTADO LA GENEALOGÍA DE SITGES A LA ANTIGUA CIUDAD ROMANA DE SUBUR, CITADA POR LOS HISTORIADORES ESTRABÓN, MELA Y PLINIO, DE AHÍ PROVIENE EL ESLOGAN TURÍSTICO QUE LLAMA A LA VILLA LA *BLANCA SUBUR*. EL HECHO ES, SIN EMBARGO, QUE LA PRIMERA NOTICIA QUE POSEEMOS ES DEL AÑO 992 Y QUE UN DOCUMENTO LATINO LA DENOMINA *CEGIAS*.

ARMAND DE FLUVIÀ ESCRITOR



A unos 40 km al sur de Barcelona y pasadas las Costas de Garraf, en la comarca de este nombre, se halla la villa de Sitges-reflejándose en el Mediterráneo, en un frente marítimo de 17 km entre la cala de Aiguadolç, con su puerto deportivo y turístico, y los terrenos del campo de golf de Terramar, en el extremo meridional del barrio del Vinyet.

La tradición y algunos arqueólogos han remontado la genealogía de Sitges a la antigua ciudad romana de Subur, citada por los historiadores Estrabón, Mela y Plinio, de ahí proviene el eslogan turístico que llama a la villa la *Blanca Subur*. El hecho es, sin embargo, que la primera noticia que poseemos es del año 992 y que un documento latino la denomina *Cegias*. Los lingüistas pretenden que este nombre deriva del sustantivo catalán *Sitja*, que significa “profundo agujero en la tierra”, “foso” o “pequeño barranco”.

La población actual se formó entorno al castillo de Sitges, que aparece documentado por primera vez en el año 1047. El señorío del término de este castillo—perteneciente al condado de Barcelona—correspondía al obispo de la Ciudad Condal y, posteriormente, pasó al linaje de

los Centelles y de los Fonollar, hasta que en 1353 fue adquirido por la Pia Almoína de la seo de Barcelona por la cantidad de cien mil sueldos. El castillo sufrió una serie de vicisitudes. Fue reconstruido en 1525, destruido en 1649 por las tropas castellanas durante la Guerra dels Segadors, y reconstruido de nuevo en 1681. La villa consiguió liberarse del yugo feudal eclesiástico en 1804 incorporándose a la corona. El castillo fue derribado definitivamente en 1888 y, sobre su solar, se levanta el ayuntamiento, obra del arquitecto Salvador Vinyals.

Cuando el comercio con América fue completamente liberalizado por el rey Carlos III, en 1778, se inició para la villa



un período en el que los suburenses se lanzaron al mar para dedicarse a empresas comerciales relacionadas con la navegación, que proporcionaron riquezas y prosperidad a la villa. Aquella euforia hizo que los bajeles suburenses llegaran a América (Buenos Aires, Méjico y las Antillas principalmente) y al norte de Europa, hasta San Petersburgo, al fondo del mar Báltico. Entre 1718 y 1787 se produjo un incremento notable de la población, que pasó de mil seiscientos habitantes a tres mil cuatrocientos ochenta y cinco. En el siglo XIX, sin embargo, tuvieron lugar unos hechos que perturbaron en cierto modo el ascenso económico de la villa. Los más destacados fueron la Guerra del Francés, las Guerras Carlistas, la pérdida de las últimas colonias y la plaga de la filoxera.

Por fortuna, aquellos hechos negativos se vieron contrarrestados, en parte, por las inversiones de los *americanos* que habían regresado a su villa natal tras haber hecho fortuna en el Nuevo Mundo. Sería interesante elaborar un catálogo de las casas que aquellos *americanos* se hicieron construir para pasar en el pueblo que les vio nacer el resto de sus días.



© ELOI BONJOCH

La filoxera hizo su aparición en Sitges en la última década del siglo XIX, pero no consiguió acabar con la producción de la fragante y dulce malvasía, el típico vino que los suburenses comenzaron a exportar a América en el siglo XVIII. Este néctar, único en el mundo, lleva el nombre de la uva que lo produce y se cultiva en la Península Ibérica, en Occitania, en la Grecia meridional y en el sur de Italia. Es, por lo tanto, un vino auténticamente Mediterráneo y su nombre proviene del puerto de Monenbeasia, en el Peloponeso. Llamado por los venecianos *Napoli di Malvasia*.

El año 1881 fue importante para la villa ya que, junto al gas y al agua canalizada, llegó a ella el ferrocarril al tiempo que se abría la carretera de Garraf, que la unía más rápidamente a Barcelona.

En los inicios del siglo XX se abrió una nueva perspectiva para la Blanca Subur. El *Foment Sitgetà*, fundado en 1901, se dedicó a la promoción del turismo utilizando como mensaje la belleza natural y el carácter abierto de sus habitantes. El pintor Santiago Rusiñol y el movimiento modernista contribuyeron también a ello en alto grado. En 1909 se construyó el Hotel Subur, que fue considerado el mejor de Cataluña, y en 1918 se inició la urbanización del Terramar Park. Hoy, Sit-

ges cuenta con unas seis mil plazas distribuidas en un centenar de hoteles y cuatro mil en campings, y ha superado ya los once mil habitantes.

En la *Vila Vella*, vertebrada por la calle Major, que une el Ayuntamiento con el *Cap de la Vila* (centro de manifestaciones cívicas y religiosas), podemos señalar el Museo Romántico de Can Llopis (originariamente de la familia Falç) del siglo XVIII y el sector del Baluarte, con la característica parroquia de San Bartolomé y Santa Tecla, también del siglo XVIII, que mira, orgullosa, a la bellísima playa de la Ribera. Junto a ella encontramos el conjunto de Maricel, construido sobre el antiguo hospital del siglo XIV, a partir de 1910, por el norteamericano Charles Deering, y el Cau Ferrat, que hizo construir Santiago Rusiñol sobre unas casas de pescadores del siglo XVI y se convirtió, tras su muerte, en museo. Cerca de la carretera de Vilanova y del campo de golf, se levanta la iglesia de la Virgen del Vinyet, que da nombre al barrio residencial por excelencia, y, siguiendo la orilla del mar, se encuentra el magnífico Paseo Marítimo, uno de los más hermosos de Cataluña.

Además de sus monumentos históricos y artísticos y de la belleza de su ubicación natural, Sitges es un centro turístico que reúne también, periódicamente, gran nú-

mero de visitantes gracias a una serie de celebraciones: el Rally Internacional Barcelona-Sitges, para coches antiguos, el Corpus, con las alfombras florales en las calles, la Exposición Nacional de Claveles, la Fiesta mayor de San Bartolomé, con los típicos bailes de la Moixiganga, de los Diablos y los "bastoners", la Fiesta de la Vendimia, el Festival Internacional de Teatro y el de Cine Fantástico y de Terror, así como la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y, principalmente, su Carnaval.

Sitges goza también de una característica muy peculiar. El carácter abierto de su gente, el contacto con artistas e intelectuales, su clima y su ubicación costera, cerca de una gran capital, la han convertido en uno de los tres centros turísticos "gays" más importantes del Mediterráneo, junto a Ibiza y Mikonos. En la villa y urbanizaciones de los alrededores este ambiente da un tono más alegre —más "gayo"— e incluso erótico a sus calles y sus playas, potenciado, evidentemente, durante el Carnaval. En estas playas, como en otros muchos lugares de Cataluña, se puede practicar el nudismo con normalidad. Sitges es una oferta turística "especial" para aquellos que deseen conocer una zona también "especial" de la costa mediterránea. ■